

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

OTRA FORMA DE COMBATE.

En la lucha que la SOCIEDAD PROTECTORA tiene el deber de sostener contra los espectáculos taurinos, hállese dispuesta á acoger en su seno cuantos instrumentos y formas de ataque se la ofrezcan y á alistar con placer bajo sus banderas á todos los que aspiran á ocupar un puesto en sus filas y á combatir contra funestos hábitos y extravíos del buen gusto y del sentido moral.

En tal concepto, aunque no renuncia al propósito de contrariar las lides taurinas totalmente y con todo género de armas, no puede ménos de aceptar el nuevo procedimiento que se la ofrece, y de cooperar con todas sus fuerzas á esta táctica de guerrillas que vá á emprender el autor de la carta que insertamos á continuacion.

Asentado, pues, que estos triunfos parciales no pueden satisfacer por completo al espíritu de esta SOCIEDAD, que no se aquietará hasta no ver desterrada de España esa vergonzosa fiesta, brinda con suma satisfaccion su propio palenque, para que se libren en él esos singulares y progresivos combates que prepara el generoso y esforzado ánimo del nuevo campeón que hoy se nos agrega.

Antes de concluir, queremos dar á nuestros lectores la agradable noticia de que, segun noticias de nuestro corresponsal de Coruña Carballo, la plaza de toros de Santiago se está demoliendo, y vendiéndose sus restos, con propósito de no levantarla jamas: y es muy posible que con la de la Coruña suceda lo mismo, puesto que tambien es vieja y empieza á ceder á los embates del tiempo. Triunfos son estos de que ha de envanecerse siempre

Octubre, 1877.—Tomo IV.—Núm. 4

la ilustrada prensa de aquellas localidades, fiel reveladora del sentir de las personas sensatas y de las exigencias de la civilización.

Ahora, he aquí la carta con que nos honra nuestro nuevo consocio de Jerez de la Frontera.

«*Sr. Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.—Cádiz.—Jerez.—Setiembre 1877.*—Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Desde que leí las tres memorias contra las corridas de toros premiadas por la asociación que usted preside en concurso promovido por la Sra. viuda de Daniel Dollfus de Mulhouse (Francia), tuve comezon de *meter mi cuarto á espadas* en la tristemente célebre cuestión del toreo, no para añadir cosa nueva acerca de la totalidad, por decirlo así, del proceso instruido por los Sres. Navarro Murillo, Anton y Guerola, autores de aquellos escritos, ampliados después por el informe del Sr. Rivas García, secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País, sino para recomendar simplemente á los opositores de los toros, que, siguiendo la sabia ley natural de la división del trabajo, desmenuzen y trituren separadamente cada uno de los *horrores* intelectuales, morales y materiales, con que las tales corridas afligen á este desgraciado país; seguro como estoy de que sobran datos positivos y razones incontestables, no para conseguir la extinción de este funesto pasatiempo profundamente arraigado en España, pero sí para obligar á sus partidarios á que confiesen *velis-nolis*, lo que sin dificultad reconocen los dados al vicio del juego y otros primores indefendibles, á saber: que su afición á las corridas, novilladas, encierros, gallumbos, tientas y demas excesos del sublime arte del toreo, no tiene otra razón que la sin razón que su razón ofusca.

Malo ó bueno, mi proyecto dormía tranquilamente en los profundos senos de mi pobre magín, y de seguro habría permanecido en estado de *canuto* durante toda mi vida, á no haberlo hecho despertar un reciente escrito titulado *El Respingo*, que no sólo combate la memoria del Sr. Guerola, sino que rebosa en filosofías, perdonésemela la manera de decir, á favor de los célebres toritos.

Dado el festivo título, y no acostumbrado por mi parte á ver sostenida en serio esta tesis ni aun en el discurso de apertura de la escuela tauromáquica fundada en Sevilla por el Sr. D. Fernan-

do VII, creí que el tal folleto, aunque de autor catalan, sería lo que en esta tierra de María Santísima llamamos una *guasa*, escrito en estilo jocoso y lenguaje caló; porque á decir verdad, ¿quién podría imaginarse que en tono dogmático y con aplomo didáctico se hubiera de hacer en ningun rincón del mundo civilizado una verdadera apología de las corridas? Y sin embargo, ahí verá V. el Sr. D. I. O. E., barcelones de nacimiento, ha escrito una grandilocuente epístola contra los que sienten el *cómodo horror* á la sangre y por consiguiente al arte de Montes y Redondo. Yo ignoraba, y sea dicho de paso con perdón del autor, que hubiera un horror *cómodo*; pero vista su existencia y la posibilidad de que, á favor de más profundas investigaciones psico-fisiológicas, se descubran mañana ó el otro una angustia *egoísta*, una agonía *amena* ó tan siquiera un calambre *maquiavélico*, protesto de que á pesar de mis principios filantrópicos, me abstendré de compadecer á los que sufran persecuciones de estos males.

Sé muy bien, concluido este paréntesis, que se han escrito poemas para celebrar los gatos, los mosquitos y hasta cosas sucias y repugnantes; pero no ignoro al mismo tiempo, que sus autores sólo han tenido por objeto el demostrar, que para el arte del bien decir no hay asunto, por indigno qué parezca, que no pueda embellecerse; tal es la virtud de una pluma bien cortada. Sin embargo, como en este caso no hay lugar para abrigar ni aún la más remota sospecha de pretension literaria por parte del Sr. D. I. O. E., es forzoso reconocer que sólo ha querido este buen aficionado hacer un sincero panegírico de las corridas; y henos aquí obligados, los enemigos del toreo, á acudir todos á la palestra con nuestro pequeño ó grande contingente de razones y de hechos en favor de la buena causa.

Ahora bien, como el más humilde de todos dejo á los doctos y competentes en materias canónicas, morales, económicas y políticas, el análisis de las corridas ante Dios, el hombre y la sociedad, y acudo á la liza armado de un pobre memorial, no tan siquiera en favor del toro mismo, Aquiles del nuevo Homero, sino del mísero caballo, víctima inofensiva é inocente de los que tienen el *cómodo valor* (y aquí viene de molde el adjetivo), de ver á los más hermosos, nobles, valientes y útiles animales, dejar las entrañas en las plazas. Dicen los aficionados que en fuerza de su privilegiadamente viril temperamento, necesitan espectácu-

los de sangre, y dados estos tiempos de egoismo ó sea *educacion meticulosa y miserable que se espanta*, (¿LA EDUCACION?) *hasta del espectáculo natural de la muerte*; ¿que puede encontrarse para los hombres de acero, los descendientes en línea recta de Agamenon, más interesante, más noble, más bello y más sencillo en materia de festejos, que las convulsiones y agonías de unos cuantos caballos, especie de sabrosos entremeses en el cruento festin? ¡Oh esquisitos frutos de la estética taurina y de la sana moral de los valerosos que en toda seguridad, ora saboreando un habano ó catite, ora un trago de lo blanco ó de lo tinto, á falta de otros espectáculos heroicos, tanto y tan bien gozan en estas, que nosotros meticulosos y pusilánimes para contribuir al mal ajeno, llamamos costosas, groseras y terribles luchas, á pesar, ¡oh pudor! de titularse fiestas nacionales!...

Admita V., Sr. Presidente, el memorial que le acompaño exclusivamente á favor de los caballos destinados á las corridas, no entrando en los límites que me he impuesto ni aun tratar del picador, siempre expuesto á morir y frecuentemente golpeado, descoyuntado y herido, para que si lo considera útil á los fines de la SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS se sirva publicarlo y en todo caso, estimule á otros más competentes, para llevar á cabo mi proyecto de combatir en detalle las corridas.

Este sistema ha de dar á la larga mejores resultados que los escritos, por muy razonados y eruditos que puedan ser, contra la totalidad é inmensidad de sus gravísimos inconvenientes.

Quien mucho desea probar, dice el proverbio nada prueba.

Soy de V. con toda consideracion afectísimo S. S. y amigo
Q. B. S. M.

L. Q.

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA.

¿Es posible realmente, separar al hombre de la naturaleza y establecer diferencia entre ambos? ¿La naturaleza, no constituye parte integrante de su ser? ¿Se aparta por ventura el hombre de esas leyes que rigen al universo? No; como cuerpo á ellas se somete, forma parte integrante de su armónico conjunto; y tan sólo, como ser animico, como agente racional, como persona, es cual puede tomarse para que la totalidad de su esen-

cia participe de ese algo que, sin modificarlo, absoluta ni relativamente, le haga superior á todos, aunque parezca á veces más inferior que nada.

Si llega á comprenderse esa fuerza gigante, á cuyo impulso se desarrolla la vida, que lleva en sí, los poderosos gérmenes de infinitas especies, que cambia, muda y destruye, y sin perder un átomo del más insignificante cuerpo, crea, ordena y perfecciona, estableciendo esa perenne armonía en la sucesividad de infinitos y diversos hechos, podrá tenerse una idea de lo pequeño que es el hombre en la naturaleza, manejado como débil molécula de tan gigante cuerpo.

Si como ser dotado de razon, le vemos vencer los mil obstáculos que aquella le presenta; descifrar los enigmas que contiene y manejar aquellas potentes fuerzas á su capricho; arrancar sus más preciados secretos y luchar como atrevido pigmeo, con el gigante atleta; podremos ver la superioridad del hombre en la naturaleza.

La vida se manifiesta esencialmente como actividad y movimiento, ya en los cuerpos cuya manifestacion es poco ostensible, ya en los seres que dejan percibirla á primera vista.

El hombre, estudiado bajo diversos aspectos, ofrece en su complicado organismo, ora diferencias, ora afinidades con los seres de otras especies que le rodean y que los naturalistas colocan en orden riguroso de sistemática escala, abrazando su conjunto en la extension de un Reino, cuyas más perceptibles distinciones en los órdenes, especies, familias é individuos, se funda principalmente en la manifestacion de esa actividad, cesando poco á poco en la complicacion de los organismos.

Hay serias interrupciones, términos desiguales y gran diferencia á veces entre dos especies afines; otras es tan leve su paso, que modificando apenas algunos caracteres, hace insensible el tránsito del último individuo de una familia al primero de otra.

Partiendo, pues, de la molécula gaseosa, que en contacto, ó por reaccion, comienza á establecer y dar margen á modificaciones, se llega á la formacion del líquido que, precipitándose y cristalizando la infinitud de diversas sustancias que le componen, da margen al cuerpo, y este á su vez, cambiando, mudando, y obrando al impulso de agentes naturales, establece esa rotacion molecular, que nos manifiesta la actividad y el movimiento,

causa que da margen á la vida inorgánica, manteniendo siempre en constante equilibrio, conducida por fatales leyes, desde el indivisible átomo á los mundos que giran en el espacio. Esta en sí lleva los gérmenes de la vida orgánica y desarrollándose por partes, lentamente, comienza sin distinciones estimables y llega despues al colmo de su perfeccionamiento, hasta ultimar en el hombre, comprendido por algunos en el *Reino hominal*, distinto al par que semejante al *animal* que tiene tambien puntos de contacto con el vegetal é *inorgánico*, todo contenido en la esfera de donde parte el movimiento, *Reino sinodal*.

Fácil es deducir que todo se halla ligado, universalmente unido; que nada existiria, si faltase un momento esa potente fuerza, si la naturaleza trocara sus leyes. Así pues, en más reducida escala y concretándonos á nuestro objeto, se ve en el ser más despreciable fotografiada esa actividad, parte constitutiva de su esencia, prestando alicientes y ayudando poderosamente al desarrollo de los otros que entran en el grandioso conjunto de la naturaleza.

La planta vive á espensas de jugos á ese fin elaborados y abandona las emanaciones que, perjudiciales á su desarrollo, favorecen la vida animal, estableciendo esa compensacion tan sublime entre dos seres, distintos en sus órganos y los movimientos espontáneos del segundo.

Poco á poco, al par que nos elevamos en la escala, hallamos más ocultas esas diferencias entre los seres.

Estudiemos al hombre en sus relaciones con el animal: ambos manifiestan su vida espontaneamente y ambos son seres perfectos en la distribucion y riqueza de su organismo. Este es á veces más complicado en algunos individuos de importantes familias zoológicas; en cambio sus movimientos más pesados, revelan la subordinacion de los órganos á su mayor importancia.

En la parte física ademas, caracterizan al animal regularmente sus miembros dispuestos para la estacion cuadrúpeda, el gran desarrollo de su abdómen y la cabeza y la boca en disposicion de alimentarse de los productos del suelo, el angulo facial sumamente agudo, los ojos laterales y frente comprimida. El hombre por el contrario, estacion bípeda; órganos proporcionados; nada en su admirable conjunto revela el predominio de una funcion; su cabeza, primera parte del cuerpo, ocupa el sitio más elevado y parece presidir á los demas órganos; su frente abul-

tada y la regular disposicion de sus facciones, nos lo muestran como el ser más simpático y hermoso; sus ojos vivos y expresivos, miran al frente; el angulo facial es casi recto y muestra el gran desarrollo de su masa encefálica.

El animal en su parte espiritual, goza de una inteligencia que en sus varias funciones, entre las que se desarrolla la sensacion y percepcion, manifiestan un instinto al que se subordina el conocimiento que forma, puesto en relacion con los agentes y cuerpos exteriores. La memoria existe en ellos; pero sin que muestre esa lucidez con que vulgarmente se conoce y el pensamiento se trasmite en toscos é inarticulados gritos. Falta en ellos la razon, esa poderosa facultad, que establece los límites de cada funcion intelectual, siendo la que preside á las demas y á cuyo influjo brota, por decirlo así, la vida en lo espiritual.

El hombre goza en primer lugar de razon. Las funciones de su inteligencia más completas revelan su perfeccionamiento: Formula sus conocimientos y los destellos de su imaginacion, de su voluntad ó de su memoria, se hacen ostensibles por medio de la palabra. Hé aquí el precioso dón que posee y que, en sus manifestaciones, le hace superior á todo.

El animal, como el hombre, goza de movimientos voluntarios. Aquel subordina todos sus actos, todas sus funciones, al instinto de conservacion. No verifica el conocimiento reflexivo de sus actos, por consiguiente no es responsable de ellos; mientras que el hombre subordina todo su ser á un fin más alto; al cumplimiento de un deber que le dicta su conciencia: al formular conocimientos y ejecutar actos dependientes de una voluntad que se subordina á la razon, al ponerse en relacion con los seres exteriores, es responsable de esos hechos ante una autoridad que radica en él mismo.

He ahí, pues, en esas diferencias, halladas entre el último ser de la escala y los que, más próximos á él, vienen dependiendo por una serie no interrumpida de la primera manifestacion de actividad y movimiento en que se nos muestra la vida, la gran superioridad del hombre y su principal distincion de la naturaleza, que sujeta, como hemos dicho, á fatales leyes, es la poderosa máquina que ha recibido un primer impulso de la mano omnipotente.

Pero del conocimiento de esa superioridad, debe nacer el de su inferioridad relativa.

Nadie ignora que en el fugaz envanecimiento de erróneas creencias, se tocan las desdichas más amargas. Penetrados de esta verdad, tan continuamente mostrada en los hechos de la vida práctica, debemos comprender la verdadera misión que nos hace superiores y no abusar de esa preponderancia cuando nos pongamos en relación con todos los seres de la naturaleza y particularmente con los de los reinos *vegetal* y *animal*.

Sirva el precedente apunte para dar á conocer la posición respectiva del hombre en tan armónico conjunto y, al darle la superioridad, hagamos entender el respeto y la subordinación que debe á todo.

Si es el vegetal, que ya con sus puras emanaciones, ya con sus odoríferos perfumes, ora con sus sazonados frutos, ora con sus preciosas flores, se le presenta, protéjalo y sea el más superior á todos el que sepa apreciar su valor para la vida, bien haciendo más puro el aire que había de llevar á sus pulmones, bien ayudándole á madurar el fruto que le ofrece de alimento y, recogiendo sus esencias y admirando sus flores, rindiéndole el debido tributo. Es, después de todo, no más que el homenaje que debe rendir á compañeros que, cual él, viven de la madre naturaleza.

Si el animal, ser más afine y que al cruzar sus miradas implora á veces compasión, mostrando su debilidad en medio de su gigante fuerza; que falto de iniciativa se subordina silencioso á todo rindiéndose siempre á nosotros; es en el que vemos esos rasgos de cariño y adhesión que muchos nos tributan y que ya en las fieras, ya en los animales domésticos se perciben, no debemos negársela tampoco, ni ser tan crueles que olvidemos nuestra posición respectiva, ante los sagrados deberes que nos mantienen en este suelo y que todos, subordinados al grito de una conciencia en la que impera una razón, mágico destello de la Divinidad, nos ponen en aptitud de velar por esos seres.

En una palabra, el hombre colocado en ese conjunto, debe estudiar sin apasionamiento á los seres que le rodean y saber distinguir la utilidad real de cada uno, apreciarlos en su verdadero valor y no escatimar los medios para contribuir al desarrollo y perfeccionamiento, utilizando siempre los medios de protección que como ser más perfecto le corresponden.

Por último; en esa subordinación del propio orgullo, debe aprender el hombre á refrenar sus pasiones, sus iras, y hacerse tolerante y liberal con su semejante, sus hermanos. En ella halla

abiertas las puertas de una provechosa ilustracion que comienza por el ejemplo y que se agranda cada vez más, con el deseo innato de conocer á aquellos seres inferiores á él. Y vémosle despues formando parte de una sociedad, en la que descuella por su trato, afabilidad, respeto é ilustracion, granjeándose la poderosa estima de hombres valiosos y el cariño de seres inocentes.

JUAN GARCIA PINTO.

Setiembre 2, 1877.

Reproducimos á nuestra vez el siguiente artículo, cuya importancia é interés le han facilitado un lugar en las columnas de otras varias publicaciones españolas de diferente índole, y cuya analogía y aplicacion á nuestro pensamiento particular, son directas y claras. Nosotros le copiamos de la *Gaceta Comercial, Fabril y Agrícola*, de Sevilla, núm. 19, año I:

UN TRATADO INTERNACIONAL DE NUEVO MODELO.

La índole especial de la *Gaceta Comercial, Fabril y Agrícola*, y la predileccion con que consagra sus columnas al fomento de la agricultura, son motivos que hacen creer oportuna la reproduccion del siguiente artículo de *El Tiempo*, de Madrid.

Dice así:

«El espíritu generalizador de nuestra época se manifiesta, más que en cosa alguna, en las relaciones internacionales.

Léjos están los tiempos en que los feciales, despues embajadores, sólo intervenian en cada caso en obediencia á determinadas circunstancias.

La residencia fija de los cónsules, debida en la edad media al vigor aragonés; la de los diplomáticos, que nació mucho más tarde, dieron origen á los tratados de comercio, primeros que tuvieron carácter permanente, dado que ni las alianzas ni los arreglos de territorio sean otra cosa más que sancionar los hechos ó legitimar las victorias.

Durante los últimos cincuenta años, los acuerdos internacionales no se limitaron al comercio propiamente dicho.

Todo se generaliza: las marcas de fábrica concedidas por un Estado, crean derechos en otros; los extranjeros, no sólo son tratados en todas sus relaciones como los nacionales, sino que hay

países en donde, exagerando el principio, se les hace de mejor condicion; la propiedad literaria se hace cosmopolita: los criminales no encuentran ya proteccion en el orgullo del asilo internacional; los fallos de un tribunal, se ejecutarán pronto en todos los países civilizados; se ha celebrado un convenio general de correos y otro de telégrafos, y se trata hasta de que las fuerzas internacionales vengan en auxilio de las fuerzas de la naturaleza. He aquí como:

Los estragos producidos en los campos, jardines y montes por los insectos de toda clase, tienen por causa, segun lo han demostrado las investigaciones de la ciencia, la persecucion y destruccion impremeditada de los animales útiles que, como enemigos naturales de los dañinos, se oponen á su multiplicacion y aumento. Las aves que se sustentan de los insectos, son las que necesitan una proteccion más particular para poner coto á dichos estragos.

Prusia ha dedicado hace ya bastante tiempo una atencion especial á este objeto, y desde el año 1860 viene estimulando á los gobernadores de sus provincias, para que prohiban matar, coger y exponer á la venta pública, aves insectívoras, como tambien sacarlas de los nidos y destruir estos.

Asimismo ha encargado á los maestros de todos los pueblos, que espliquen á los niños la manera de proteger los pájaros útiles.

La Direccion de policia en Berlin redactó en el año de 1867 un reglamento recomendando al efecto su planteamiento en todas partes. Con arreglo al mismo, han dictado los demás gobiernos de provincias disposiciones convenientes, introduciendo en ellas las modificaciones que resultan necesarias en vista de la situacion geográfica y demás circunstancias especiales de cada localidad.

Pero sólo á los pájaros de asiento fijo, es decir, á los que crían en la Alemania del Norte y permanecen allí todo el año, es á los que por este medio se dispensa una proteccion suficiente; porque las aves de paso, aunque protegidas allí, quedaron expuestas á la destruccion en los países á donde emigran durante la estacion del frio.

Naturalistas de gran reputacion han hecho con este motivo la indicacion, de que dicho objeto no podria lograrse de otro modo que celebrando convenios internacionales.

La XXVI asamblea de los cultivadores de tierras y montes de Alemania, se adhirió á esta opinion en la sesion del 27 de Diciembre de 1868; y su presidente dirigió por entónces á todos los gobiernos alemanes una solicitud, pidiéndoles que contribuyan en todo lo posible á que tambien en los paises extranjeros se pongan los animales útiles para los campos y montes bajo la proteccion de las leyes.

Realizada la unidad alemana, los paises protectores crecieron en extension, y años hace que se propuso á España que entrase en este benéfico concierto.

Dominaba entónces un espíritu individualista exagerado en las esferas del poder español, y olvidando que no hay ninguna verdad *práctica* que no sea *eléctrica*, negó España su concurso en nombre de aquel exagerado individualismo.

Ha tratado ya sobre esto Alemania con Austria y con Italia, y estas tres naciones amigas nos invitan de nuevo.

Estamos seguros de que la invitacion será bien acogida, y de que demostraremos que no somos ya aquellos antiguos enemigos de las aves que imponíamos á los pueblos la obligacion de presentar un número determinado de ellas muertas; y que para proteger á las golondrinas, tuvimos que rodearlas de tradiciones místicas.

Nosotros lanzamos al palenque de la discusion este debate, que encierra tanta utilidad como inocencia; nosotros deseamos este tratado internacional, digno de la cultura y de la ilustracion de nuestros tiempos, y que además de que ha de ejercer eficaz influencia para dulcificar nuestras costumbres; no está llamado á producir guerras, sino á auxiliar la accion benéfica de la naturaleza en el aumento de la produccion, que es el aumento y el perfeccionamiento de la humanidad.

Las aves útiles á la agricultura en el sentido indicado, son las siguientes:

- 1 Ruiseñor (*lusciola luscinia*).
- 2 Ruiseñor del Este de Europa (*lusciola philomela*).
- 3 Curruca (*sylvia cujusque generis*).
- 4 Silvia (*ficedula cujusque generis*).
- 5 Taravilla (*saxicola*).
- 6 Atrapamoscas (*muscipapa cujusque generis*).
- 7 Nevatilla, motacilla (*motacilla*).
- 8 Petiazul (*lusciola mecica*).

- 9 Ptirojo (*lusciola rubecula*).
- 10 Cuellinegro (*lusciola phœnicurus titys*).
- 11 Reyezuelo (*troglodytes parvulus*).
- 12 Alondra (*alauda cujusque generis*).
- 13 Paro (*parus*).
- 14 Pinzon (*fringilla*).
- 15 Pico (*picus*).
- 16 Cuculillo (*cuculus canorus*).
- 17 Torcecuello (*ynnx torquilla*).
- 18 Arañero (*certhia familiaris*).
- 19 Abubilla (*upupa epops*).
- 20 Golondrina (*hirundo*).
- 21 Estornino (*sturnus vulgaris*).
- 22 Mirlo, mirla (*turdus merula*).
- 23 Reyezuelo, abadejo, regaliolo (*regulus cristatus*).
- 24 Frailecillo (*pyrrula rubicilla*).
- 25 Corneja, grajo (*coracias garrula*).
- 26 Chova (*corvus monedula*).
- 27 Alcion, martin pescador (*alcedo ispida*).
- 28 Avefria, frailecillo (*vanellus cristatus*).
- 29 Paviota (*lestris et larus*).
- 30 Corneja de pico blanco (*corvus frugilegus*).
- 31 Buho, lechuza (*acyolius et syrnium*).
- 32 Pernóptero (*buteo*).
- 33 Cernícalo (*falco tinnunculus*).

De ménos importancia pero siempre de alguna utilidad, por cuya razon deben respetarse, son los siguientes:

- 1 Alondra sin cresta (*anthus*).
- 2 Emberiza, ave tonta (*emberiza*).
- 3 Pardillo, pardilla (*fringilla cannabina*).
- 4 Lúgano (*fringilla spinus*).
- 5 Gilguero (*fringilla carduelis*).
- 6 Esmerejon (*lanius minor*).
- 7 Alcaudon (*lanius collurio*).
- 8 Piñonero, pinzon real (*cocothraustes vulgaris*).

PLÁCIDO DE JOVÉ Y HÉVIA.»

EL ROSAL PERDIDO.

Matilde y Amalia eran muy amigas; el pensamiento de la una iluminaba la mente de la otra: eran dos seres unidos en un sólo sentimiento.

Eran he dicho: sí; Amalia murió, abandonando á todos, dejando solamente el amor de sus padres, inagotable, inmenso; la amistad de la niña, incomprensible y grande.

Matilde vivió para el recuerdo de su amiga, como un día había vivido para su amor: su sentimiento permanecía constante, cual lo fuera cuando aun existía aquella á quien había sido dedicado.

Cuando Amalia murió, quedó cerrado el pequeño y bello dormitorio, la habitacion aquella en que exhaló su último suspiro: sus padres, de dolor agobiados, no habían querido penetrar en la estancia donde, felices, tantas veces habían velado el dulce sueño de su inocente hija.

Y así habían pasado muchos días, cuando Matilde, en su amiga pensando, recordó felizmente que la que tan sólo había dejado su recuerdo inmanente aquí en la tierra, cultivaba, cuidadosa, un bellissimo rosal; un rosal blanco.

Cerrada la ventana del cuarto de la niña, y cerrado tambien el dormitorio, aquella planta bella y adorada debía haber muerto, cual muriera la que cuidado y riego diariamente hubo de concederle tanto tiempo. La niña entónces, ante el afecto tierno que profesaba á la memoria de la pobre Amalia, pensó en la planta, tal vez seca y perdida para siempre, y formó el propósito de cuidarla, por si posible fuera que su constante afan pudiera devolverle la verdura y lozanía que ostentara cuando lograba los prolijos cuidados de la que ya no podía volver á dispensárselos.

Matilde amaba las flores, rindiéndoles ese sublime culto que se debe tributar á la belleza; porque las flores hacen sentir al hombre, y pueden mejorar su condicion moral.

Amar las flores—el que esto escribe ha podido expresarlo en otra parte—es admirar la belleza, estudiando en sus matices los singulares prodigios de la vida; es admitir en ellas lo bello que presentan, preparando nuestro sentimiento y dirigiéndolo al

bien: amar las flores es sentir, y sentir es poseer y comprender el bien, aspiracion suprema, constante aspiracion del espíritu humano.

Nadie como la niña podía tomar sobre sí aquel cargo de amor y de ternura; nadie como ella era capaz de velar por aquel rosal abandonado.

Matilde pasó, pues, prontamente á casa de aquella que poseyó su afecto tierno y puro; entrando en aquel cuarto cerrado, y abriendo su ventana. Cual lo pudo pensar, había pasado: la pobre planta, en una bella maceta colocada, no presentaba sino su tronco seco, en el que algunas hojas parecían desprenderse al ser agitadas por el viento.

La niña no dudó: su sentimiento decíale claramente que el amor, la memoria de su amiga, le pedían sus solícitas miradas: ella tenía esa fé que anima y vigoriza, y su fé le decía que aquel arbusto pequeño y casi perdido, podía recobrar su vida y su hermosura, podía volver á ostentar las blancas rosas que idolatraba la desgraciada Amalia.

La maceta fué, pues, colocada en el balcon de la amante niña, luego que, con esmero, quedó su tierra removida, fueron cortadas las más secas ramas, y agua abundante recibió la planta. Y desde entónces, no faltó un día el cuidado afanoso de Matilde al pobre tronco del rosal perdido.

Pasaba el tiempo, y la niña inocente veía que era inútil su empeño y su trabajo: entónces empezó á creer que todo su afán era insuficiente para perpetuar aquel vegetal tan apreciado por la que no existía. Y sin embargo, no desmayó en su obra: cada día siguió en su solícita tarea, en su sentir purísimo teniendo el pago de su incansable afán.

Y los momentos, uno tras otro trascurriendo veloces, trajeron al fin las suaves brisas, tranquilas precursoras del perfumado Abril; y una mañana, Matilde creyó ver que de la tierra brotaba un débil tallo, pequeño y delicado, de rojizo color.

Al verlo, su gozo fué infinito: la planta revivía, su esmero agradeciendo; y su fé obtenía la merecida recompensa.

El rosal, en efecto, nacía de nuevo: el tallo fué creciendo, y bien pronto, alto, frondoso y verde, numerosos capullos ostentó con intensa alegría de la niña.

Esta temblaba de placer ante la idea de ver abierta la primera flor, la rosa blanca: en su ardiente deseo, parecíale que ha-

bian de faltar á las rosas los bellos matices que ántes en poder de Amalia presentaban.

No fué así, no: abrió una rosa blanca, pura y bellísima cual el sentimiento de la que había ocasionado su existencia. Matilde obtuvo el premio de su afán amoroso, de su amor sin igual.

El rosal, siempre cuidado, dió numerosas flores, y cada una recordaba á la niña aquella su amigueta, que tal vez desde el cielo gozaba con su dicha y su gran sentimiento compartía.

E. THUILLIER.

Agosto 11, 1876.

UNA GACETILLA.

En el *Diario de Cádiz* del día 27 de Setiembre, encontramos la siguiente noticia:

YA NO SE EFECTÚAN.—Para los aficionados á las lides táuricas, que creyeron gozar de ese espectáculo en Paris, durante la Exposicion Universal de 1878, es una contrariedad la siguiente noticia que publican varios colegas de Madrid:

"El gobierno francés ha puesto oficiosamente en conocimiento de ciertas personas, que las costumbres francesas, las leyes vigentes y el reglamento de la *Sociedad Protectora de los Animales*, reconocida como de utilidad pública por el gobierno, se oponen en absoluto á la realizacion en Paris de cualquier proyecto relacionado de cerca ó de lejos con las corridas de toros."

He aquí una leccion que debería avergonzarnos, si las aberraciones del corazon y la vanidad nacional, dieran paso á la vergüenza para subirse al rostro. Que los españoles quieren llevar su afición tauromáquica á todas partes, que parece que no se encuentran sin ella y que renunciarían por su falta á presenciar ese esplendente espectáculo de la ciencia y del arte humanos que ofrece una exposicion universal, suposiciones son que lastiman hondamente la dignidad personal de los que nacieron en esta noble España, que si tiene un lunar en sus costumbres, bien lo paga en su trato con las naciones extranjeras.

Y que el gobierno francés invoca las costumbres nacionales, sus leyes y el reglamento de la *Sociedad Protectora* de Paris, para rechazar la idea de todo proyecto taurino, enseñanza es

tambien elocuente y dolorosa, para el pueblo que teme arrancar de sus hábitos esa fiesta repugnante y cruel por medio de una ley terminante y clara, que abra las puertas del orden público á la SOCIEDAD PROTECTORA GADITANA; reconociéndola como de importancia y utilidad generales.

Mas esperemos; que el día vendra en que España lleve sus talentos ante el mundo sin pretender arrastrar sus absurdos por paises extranjeros, ofreciendo así lo mucho que en ella brilla, sin lo poco que la mancha y oscurece.

X.

ADVERTENCIAS.

Una innovacion vamos á introducir en nuestro BOLETIN en provecho de la propaganda que es su principal objeto, y de muchos consocios, á quienes deseamos y debemos complacer.

Desde este mes el BOLETIN se hace quincenal; pero cada número sólo tendrá dos pliegos de impresion; como hasta aquí ha tenido tres y era mensual, la propaganda y muchos amigos ganan con esta reforma un pliego al mes.

Esta amplificacion de nuestro periódico, no significa desgraciadamente el aumento de los pequeños fondos que sostienen á esta SOCIEDAD, sino un nuevo esfuerzo que hace la voluntad perseverante y decidida de sus miembros, para demostrar la vitalidad de aquella y el ardiente entusiasmo con que se consagra á la obra protectora.

Quedan sin alteracion alguna los precios de suscripcion.

En el número próximo empezará á publicarse el escrito á que se refiere la carta de nuestro corresponsal de Jerez, en pliegos separados y de modo, que concluida su impresion, pueda formarse con ellos un folleto aparte, como se hizo con las Memorias anti-taurómacas que insertó el BOLETIN.